

## LOS ESTADOS DEL GOLFO Y LA PRIMAVERA ÁRABE DE 2011

SEAN FOLEY

CUANDO LAS MANIFESTACIONES POLÍTICAS iniciaron en Túnez, en diciembre de 2010, pocos imaginaron que éstas alcanzarían a las monarquías árabes de la región del Golfo Pérsico (Bahréin, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos). En la segunda década del siglo XXI, las seis monarquías (conocidas como el Consejo de Cooperación del Golfo o CCG) llegaron a ocupar un lugar central en la economía mundial gracias a sus cuantiosas reservas de petróleo y gas, sus grandes fondos de inversión y sus lucrativos mercados de consumo. La amenaza que representaban los extremistas islámicos y las organizaciones terroristas de la década de 1990 había disminuido en gran medida, a la vez que los antiguos vínculos de seguridad con Washington parecían resguardar a los Estados de Irán y otras amenazas externas. El floreciente desarrollo industrial de China y de otras economías asiáticas con acelerado crecimiento auguraba un futuro brillante para sus principales exportaciones: petróleo y gas. Asimismo, mucha gente tenía niveles de vida mucho más elevados que en otros Estados árabes y una fuerte presencia en los medios electrónicos; de hecho, Dubái y Qatar eran los líderes mundiales en brindar el gobierno electrónico (*e-government*) a la ciudadanía. Muchos de ellos tuvieron una rápida recuperación luego de la crisis financiera mundial de 2008.<sup>1</sup>

Sin embargo, apenas unas semanas después del inicio de la revolución en Túnez, los monarcas desde Kuwait hasta Omán enfrentaron el problema más grave que vivieran desde hacía muchas décadas. Jóvenes y mujeres profesionistas eran, en particular, quienes a menudo iban a la cabeza de las

<sup>1</sup> Nadim Kawach, "GCC Economy Set for Surge in 2011: High Oil Prices Will also Boost Budget Surplus to \$130 bn", *Emirates 24/7 Business*, 13 de enero de 2011, en <http://www.emirates247.com/business/gcc-economy-set-for-surge-in-2011-2011-01-13-1.341695>; y del mismo autor, "GCC Economy Gains \$130 bn in 2010: Increase Follows Massive Loss of around \$141 bn in 2009", *Emirates 24/7 Business*, 22 de febrero de 2011, en <http://www.emirates247.com/business/economy-finance/gcc-economy-gains-130-bn-in-2010-2011-02-22-1.359253>

huelgas y manifestaciones en el Golfo, las más grandes de las cuales tuvieron lugar en Bahréin y Omán. En Bahréin, los activistas chiitas convocaron a manifestaciones multitudinarias, en las que participaron decenas de miles de personas.<sup>2</sup> En respuesta, los gobiernos del Golfo anunciaron planes de asistencia de millones de dólares, desplegaron fuerzas de seguridad y prometieron reformas para poner fin a la corrupción. Así, en un solo día, el sultán Qaboos de Omán despidió a diez ministros, incluido su jefe de seguridad interna. Asimismo, los líderes del Golfo hicieron uso de sus recursos diplomáticos, financieros, mediáticos y políticos para influir en los acontecimientos que ocurrían en otras partes del mundo árabe. Querían proteger a sus viejos amigos, como el presidente egipcio Hosni Mubarak y el rey Hamad de Bahréin, así como acelerar la caída de aquellos regímenes árabes que habían sido hostiles o que habían agravado la inestabilidad de la región, como Libia y Yemen. Así, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos desplegaron sus fuerzas militares para apoyar la misión de la OTAN en Libia y para que, en Bahréin, se facilitara la ofensiva de la monarquía isleña contra la disidencia.

Pocos analistas pudieron explicar inmediatamente la causa de las manifestaciones, debido en gran medida a que no las correlacionaron con la principal herramienta analítica usada para entender a los Estados del CCG: el modelo rentista. Este modelo surgió para explicar la transformación socioeconómica financiada con petróleo que ocurrió en Irán y en los seis Estados que habrían de conformar el CCG. Los estudiosos consideraron tan excepcionales a estos Estados –con poblaciones indígenas minúsculas y fuertes monarquías– que merecían un nuevo modelo analítico: el modelo rentista. Este modelo se basa en los monopolios que los Estados poseen sobre las cuotas o “rentas” que pagan los extranjeros por el derecho a extraer petróleo en las naciones del Golfo. Los estudiosos afirman que dichas rentas permiten que los monarcas del Golfo creen Estados policiales y gobiernen sin cobrar impuestos a sus ciudadanos o sin negociar con el resto de la sociedad, como debe hacerlo el resto de sus contrapartes en los países que no tienen petróleo. En el marco rentista, la autonomía de un gobierno *vis-à-vis* su población se correlaciona con las rentas externas provenientes del petróleo: a mayores ingresos derivados de esas rentas externas mayor es el grado de autonomía y viceversa. Si los ingresos petroleros declinan, los gobiernos rentistas deben hacer importantes concesiones a sus poblaciones a fin de permanecer en el poder.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Richard Spencer y Alex Spillius, “Bahrain: Protesters Threaten Egypt-Style Permanent Demonstration”, *The Telegraph*, 15 de febrero de 2011, en <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/bahrain/8326534/Bahrain-protesters-threaten-Egypt-style-permanent-demonstration.html>

<sup>3</sup> Los principales exponentes del modelo rentista son Hazem Beblawi, Kiren Chaudhry,

Ahora bien, los acontecimientos de 2011 y de años recientes han puesto en peligro el modelo rentista de manera importante. Pese a los niveles récord que registraron los ingresos petroleros durante muchos años, desde 1999 hasta 2011, los monarcas del Golfo omitieron tomar en cuenta la inconformidad o las demandas de reforma política tanto de sus propios ciudadanos como de los muchos extranjeros que trabajan en el Golfo. Esta agitación política refleja las dinámicas económicas, sociales y políticas que se han estado fermentando bajo la superficie de las sociedades del CCG durante una década y que han empezado ya a alterar el equilibrio del poder político. La principal entre todas ellas fue la revolución de las telecomunicaciones, que llevó las noticias de los movimientos políticos masivos al resto del mundo árabe y el descontento generalizado con los líderes del Golfo, la falta de oportunidades para los jóvenes varones y el creciente poder económico de las mujeres y los no musulmanes. En particular, el éxito que tuvieron los trabajadores surasiáticos expatriados para mejorar sus condiciones laborales y salariales por medio de huelgas hizo ver a los ciudadanos de Bahrein y otros Estados del Golfo que sus gobiernos quizá no serían capaces de controlar una manifestación masiva. Igualmente importante, un número considerable de ciudadanos del Golfo compartían el anhelo popular a lo largo del mundo árabe por tener un nuevo *nizam* (sistema), en el que todos los individuos pudieran vivir a la altura del potencial que Dios les ha dado y en el que los líderes no pudieran ya valerse del Occidente (o del islam) para justificar la autocracia.

En conjunto, estas percepciones enmarcan los cuatro temas que están en el núcleo del presente ensayo sobre cómo los Estados del Golfo hicieron frente a la Primavera árabe. Primero, los Estados del Golfo Árabe

---

Jill Crystal, Gregory Gause y Giacomo Luciani. Incluso el trabajo reciente de Michael Herb, que examina el desarrollo institucional de las monarquías de los Estados y compara Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos, acepta como ciertas las premisas básicas del modelo rentista. En conjunto, estos estudios han hecho importantes aportaciones para comprender mejor las construcciones institucionales de los Estados del CCG, como son los peligros políticos y económicos que entraña la dependencia en las ventas petroleras y los problemas que surgen al tener instituciones societales débiles. **Para más información sobre estos temas véanse** Hazem Bebawi y Giacomo Luciani (eds.), *The Rentier State*, Nueva York, Routledge, 1987; Kiren Chaudhry, *The Price of Wealth: Economies and Institutions in the Middle East*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1997; Jill Crystal, *Oil and Politics in the Gulf: Rulers and Merchants in Qatar*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995; Gregory Gause, *Oil Monarchies: Domestic and Security Challenges in the Arab Gulf States*, Nueva York, Council on Foreign Relations, 1994; Michal Herb, *All in the Family: Absolutism, Revolution, and Democracy in the Middle Eastern Monarchies*, Albany, State University of New York Press, 1999; Matteo Legrenzi, *The Gulf Cooperation Council: Diplomacy, Security and Economy in a Changing Region*, Londres, I. B. Tauris, 2008; Pascal Ménoret, *The Saudi Enigma*, trad. de Patrick Camiller, Londres, Zed Books, 2005.

padecen muchos de los problemas políticos y socioeconómicos que viven otros Estados del mundo árabe, incluidos aquellos que carecen de petróleo, como Egipto. Segundo, no podemos comprender las realidades pasadas o contemporáneas de los Estados del Golfo a menos que se tome en cuenta su diversidad y el papel que han jugado a lo largo del tiempo los no árabes, los no musulmanes y, sobre todo, las mujeres. Tercero, el cambio tecnológico ha ejercido y sigue ejerciendo un efecto importante sobre la vida y la política del Golfo, pues no sólo permite la difusión rápida de la información, sino que también hace posible nuevas formas de acción política colectiva e individual, en ocasiones de escala masiva.

Por último, no debemos perder de vista las continuidades sociales e institucionales en los Estados del Golfo y el hecho de que las monarquías del CCG son los únicos regímenes, salvo por Marruecos, que pueden preciarse de mantener una tradición continua de gobierno de sus Estados que precede a la Primera Guerra Mundial. Esa historia y la legitimidad que les brindó fueron fundamentales en los acontecimientos acaecidos en el Golfo en 2011 y ayudan a explicar por qué la autoridad de los líderes de la región nunca fue cuestionada ni interna ni internacionalmente de manera análoga a lo que vivieron los dirigentes de las repúblicas seculares del mundo árabe, quienes sí fueron presionados para que aceptaran dimitir en forma prematura. Esa legitimidad, más que el petróleo, el islam o las fuerzas de seguridad, fue el elemento fundamental. Así, la riqueza petrolera, la retórica islámica y las fuerzas de seguridad de Muamar Gadafi en Libia no fueron capaces de salvarlo una vez que él y su gobierno perdieron la legitimidad interna e internacional, en la primavera de 2011.

Durante décadas, los regentes del Golfo han hecho uso de arraigadas tradiciones de gobierno, cultivado redes sociales y promovido valores islámicos o tribales para mantener su posición e impugnar los cuestionamientos a su poder provenientes del interior o del exterior. En las mezquitas, las danzas de espadas, los *majleses*, los mercados, los discursos en la peregrinación del *Hajj*, las visitas reales a las ciudades provinciales y las instituciones de bienestar, los monarcas interactúan con la gente del pueblo y son, de esa manera, confirmados como líderes. Muchos dirigentes también han reforzado su autoridad mediante un sistema análogo a un Estado de bienestar, en el cual los individuos y tribus reciben generosos subsidios en efectivo, alimento y vestido. Asimismo, a menudo han aprovechado su posición e importancia frente a Gran Bretaña, Estados Unidos y los musulmanes del sudeste asiático para obtener asistencia y financiamientos similares a los que ganarían después con el petróleo. De hecho, la dependencia de las cuotas anuales que pagaban los peregrinos del *Hajj* en las décadas de 1930 y 1940 sería semejante a la posterior

dependencia del Reino con respecto a los recursos obtenidos por la venta de petróleo.<sup>4</sup>

Cabe resaltar que la industria petrolera que se estableció en Arabia Saudita y sus vecinos mostró un vínculo entre los factores tecnológicos y sociales que era exactamente igual de global que la peregrinación del *Hajj*. Para empezar, en 1912 el Ministerio de Marina británico convirtió al petróleo en la mercancía estratégica más valorada en el mundo, al cambiar el combustible de los motores de turbina a vapor de la flota británica del carbón al petróleo. De un golpe, Gran Bretaña marcó el papel crucial que el Golfo Árabe habría de jugar en los asuntos mundiales durante el siguiente siglo. Igualmente importantes fueron los factores económicos y culturales posteriores a 1945, que intensificaron el consumo de energía a la vez que redujeron el uso de carbón, sobre todo en América del Norte y Europa. Entre esos factores destacan la escasez de carbón después de la guerra, el enorme incremento en el número de automóviles, el sólido crecimiento económico y las denuncias públicas respecto de la contaminación por el carbón. Gracias a esos cambios, Arabia Saudita y sus vecinos se enriquecieron y se convirtieron en un núcleo central de la economía mundial.<sup>5</sup>

Ahora bien, la industria petrolera moderna no consistía sólo de plataformas petroleras y cisternas. Surgió en una sociedad que usaba una amplia gama de avances tecnológicos, los cuales han ejercido un efecto al menos igualmente importante que el petróleo sobre la política del Golfo. Esas nuevas tecnologías permitieron a los gobiernos del Golfo construir enormes comunidades que seguían el modelo de los suburbios estadounidenses de la posguerra, así como aumentar el número de residentes extranjeros y nativos, y lograr un rápido desarrollo económico. El aire acondicionado fue un elemento especialmente importante, pues hizo posible que la gente, en particular los extranjeros, permanecieran en la región todo el año sin sufrir los efectos perniciosos de la exposición prolongada a calores extremos. Miles de expatriados regresaron a la región desde todas partes del mundo y se volvieron parte permanente de la población y la economía, lo que reafirmó la sorprendente pero constante tolerancia de la región hacia los extranjeros.<sup>6</sup>

Sin embargo, ninguno de estos cambios bastó para convencer a los ciudadanos del Golfo Pérsico de que las estructuras socioeconómicas y políticas de sus Estados habían cambiado más allá de toda duda. Aunque el

<sup>4</sup> Sean Foley, *Arab Gulf States: Beyond Oil and Islam*, Boulder, Lynne Rienner Press, 2010, p. 6.

<sup>5</sup> Arthur P. Clark, Muhammad A. Tahlawi, William Facey y Thomas A. Pledge, *A Land Transformed: The Arabian Peninsula, Saudi Arabia and Aramco*, Dhahran, Saudi Arabian Oil Company / Houston, Aramco Services, 2006, pp. 253-256.

<sup>6</sup> Foley, *Arab Gulf States*, p. 18.

mundo exterior viera cada vez más a estos Estados como marcados por el petróleo, los árabes del Golfo no definían a sus comunidades por ese recurso, como tampoco lo hacían los estadounidenses, europeos occidentales u otros ciudadanos que vivían en sociedades en las que el consumo de petróleo se había vuelto fundamental para todas las actividades cotidianas desde la Segunda Guerra Mundial. Más bien, los árabes del Golfo veían esos cambios como parte de un proceso que era tan vacilante que sus sociedades fácilmente podrían volver a abrazar el estilo de vida beduino de sus padres y abuelos. Esta idea se expresó en un dicho que tenían los árabes del Golfo en los años setenta: “Mi padre anduvo en camello. Yo conduzco un Cadillac. Mi hijo vuela un jet. Mi nieto tendrá un avión supersónico. Pero mi bisnieto... será un conductor de camellos”.<sup>7</sup>

El debate en torno a la estructura política y el futuro del Golfo ha ocupado un lugar preponderante en los medios de comunicación de la región durante décadas. Tras la Primera Guerra Mundial, los aparatos de radio se volvieron muy populares en el Golfo; se portaban con facilidad e informaban a personas que eran semi-analfabetas y que, salvo raras excepciones, no tenían acceso a los diarios y a las revistas semanales. La televisión apareció en la década de 1950 y se volvió algo tan ligado a la vida cotidiana como el llamado a la oración y la lectura del Corán. Desde el inicio, los Estados del Golfo consideraron a los medios de comunicación como un factor de soberanía y compitieron fieramente entre ellos, así como con las empresas petroleras privadas, los nacionalistas árabes y las bases militares de Estados Unidos en la región, por las estaciones y canales. El resultado fue que los árabes del Golfo tuvieron acceso a programas de radio y televisión en su idioma natal emitidos por las estaciones instaladas en los Estados vecinos. Aunque los gobiernos de la región censuraban el contenido de la radio y televisión siempre que podían, no les era posible controlar todo lo que se transmitía dentro de sus fronteras nacionales. Entonces, se vieron obligados a competir por las audiencias nacionales, que en su inmensa mayoría preferían las programaciones extranjeras.

Luego de la invasión iraquí de Kuwait, en 1990, la estructura de los medios de comunicación del Golfo experimentó un cambio tan profundo como fue la introducción de los aparatos de radio. La nueva estructura se enfocó en crear redes de televisión satelital, siguiendo el modelo de Cable News Network (CNN). Esto determinó qué grupos extranjeros y nacionales podrían solicitar los recursos estatales y también aseguró que las decisiones del gobierno respetaran los intereses y opiniones de esos grupos. Los

<sup>7</sup> Myron Weiner, “International Migration and Development: Indians in the Persian Gulf”, *Population and Development Review*, vol. 8, núm. 1, marzo de 1982, p. 11.

medios, tanto extranjeros como los instalados en el Golfo, tenían sus propias agendas e intereses de trabajo y a veces eran financiados por gobiernos u organizaciones que diferían considerablemente de la visión oficial de los Estados del Golfo. La Internet y los nuevos medios de televisión satelital brindaron una plataforma a las voces árabes y del Golfo y, en el caso de Al-Jazeera en Qatar, emplearon periodistas formados en el oeste, pero hablantes del árabe. A diferencia de los periodistas europeos o americanos, aquéllos no dependían de guías o traductores locales (a menudo asignados por el gobierno). Podían seguir una historia, sin importar a dónde llevara. Y las historias eran transmitidas, ya fuera que se tratara, en palabras del código de ética de Al-Jazeera, “de Bin Laden o de Bush”.

Por fortuna para Al-Jazeera y todas las nuevas cadenas árabes de televisión por satélite, había muchas historias locales (e internacionales) que cubrir. Es posible que la decisión que tomaron los Estados del Golfo de mantener lazos estrechos con Occidente haya evitado que Irán o Iraq los atacaran, pero también enojó a segmentos importantes de la opinión pública del CCG, lo que convenció a ciertas personas de apoyar a Al-Qaeda y a otras organizaciones que usaban la violencia para derrocar a los regímenes del Golfo. Las iniciativas tendientes a reducir la dependencia de las economías del Golfo de la riqueza proveniente de la exportación de petróleo se conjuntaron con un flujo de mano de obra expatriada, lo que reabrió las profundas divisiones sociales, dado que muy pocos ciudadanos del CCG estaban calificados para trabajar en los puestos creados por el floreciente sector privado.

Entre los beneficiarios de las inversiones de los Estados del Golfo en industrias no petroleras y los asuntos sociales que suscitaban estaban las mujeres, dado que ellas tenían las habilidades modernas necesarias para trabajar en el sector privado. Aunque había restricciones oficiales (y no oficiales) que limitaban su posibilidad de ser empleadas en ciertos sectores de la economía, las mujeres habían aprovechado las enormes inversiones que se habían hecho en educación desde el inicio de la década de 1970. Ya en los años ochenta, ellas representaban dos terceras partes del total de los estudiantes en las universidades del CCG y hasta 90% de los graduados en campos como el periodismo.<sup>8</sup> Su éxito en el nivel universitario se tornó un tema político al inicio del siglo XXI, cuando los políticos islamistas de Kuwait empezaron a reclamar que era injusto y desmoralizante para los hombres el tener que competir con estudiantes mujeres.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> “Bahraini Women Fail to Make It to the Upper Echelons of Journalism”, *Financial Times Information Limited*, 6 de julio de 2007.

<sup>9</sup> Mary Ann Tétreault, *Stories of Democracy: Politics and Society in Contemporary Kuwait*, Nueva York, Columbia University Press, 2000, pp. 160-164.

Las quejas de los islamistas kuwaitís revelaban dos realidades sociales que se evidenciaron en el CCG a principios del siglo XXI: *a)* muchos hombres sólo estaban calificados para trabajar en negocios familiares o en el ejército y *b)* las mujeres estaban surgiendo como el único segmento de la mano de obra nativa que estaba capacitada para trabajar en el gobierno, en la educación o en las industrias modernas. La escasez de oportunidades de trabajo viables para los jóvenes varones significaba que el matrimonio, un rito de paso fundamental, era un sueño cada vez más imposible para muchos, pues carecían de recursos para pagar el *mahr*, la dote que ofrece el novio a la novia.<sup>10</sup> Con mucho tiempo libre y pocas oportunidades, los jóvenes gravitaban hacia conductas antisociales: ausentismo escolar, delitos menores, abuso de drogas, extremismo religioso y *drifting*, un tipo de carreras de autos en que los conductores realizan maniobras peligrosas a altas velocidades, que a menudo resultan en accidentes mortales.<sup>11</sup>

El creciente disgusto público ante el fracaso de los funcionarios para atender estos conflictos reflejaba un profundo descontento con el *nizam* del Golfo. En 2004, Lubna Olayan, una de las principales empresarias saudí, desafió a las élites religiosas del Reino y a su interpretación patriarcal del islam cuando afirmó en un discurso ante el Foro Económico de Jeddah que, “independientemente de su género”, cualquier saudí que tuviera una intención seria de trabajar debería tener la oportunidad de “encontrar un empleo en el campo en el que él o ella esté mejor calificado”.<sup>12</sup> Asimismo, el primer largometraje saudita *Girls of Riyadh*, de Raja al-Sanea, y la comedia de 2006 *Keif al-Hal* (¿Cómo va todo?) hacían críticas a la sociedades sauditas y del Golfo no menos devastadoras que el discurso de Olayan. Por su parte, los comentarios políticos y sociales en diversos blogs, en Facebook y en YouTube, sobre temas tan diversos como el voto de las mujeres, los límites del poder autocrático y la composición de la mano de obra, también iban en contra de la autoridad gubernamental y el *nizam*.

Igualmente penoso para los gobiernos del Golfo fue el rápido triunfo que tuvieron los trabajadores expatriados para mejorar sus derechos. Muchos estudiosos consideran a estos individuos como un otro colectivo al cual muchos árabes del Golfo veían como trabajadores vulnerables y temporales. Sin embargo, los expatriados recibieron el impacto de los cambios tecnológicos y políticos que vivió la región después de 1990 tanto como los árabes sunitas. Así, gracias a la presión ejercida por los medios internacionales y

<sup>10</sup> “Men Brave Soaring Costs of Marriage”, *Gulf Daily News*, 14 de noviembre de 2000.

<sup>11</sup> Foley, *Arab Gulf States*, p. 277.

<sup>12</sup> “Saudi Arabia’s Top Cleric Condemns Calls for Women’s Rights”, *New York Times*, 22 de enero de 2004, en <http://www.nytimes.com/2004/01/22/world/saudi-arabia-s-top-cleric-condemns-calls-for-women-s-rights.html>

por los extranjeros, los gobiernos del Golfo no pudieron oponerse a las huelgas masivas sino otorgando lo que antes se hubiese creído impensable: mejores condiciones de trabajo y seguridad, servicios sociales y el derecho a organizarse.

Los dilemas sociales y las reacciones de los ciudadanos del Golfo a ellos apuntan a tres aspectos más generales de mi argumentación. Primero, la nueva posición que tienen las mujeres del Golfo es consistente con aquella que han ocupado históricamente en dicha sociedad. Ya en la década de 1930, las mujeres viajaban gratuitamente y eran maestras, empresarias, líderes políticos, líderes religiosos y conducían a los hombres a la guerra. Segundo, el velo y el éxito académico de las mujeres no son temas únicamente femeninos, sino que son reflejo de normas sociales de acuerdo con las cuales mujeres y hombres deben actuar y vestir con modestia, uniendo así estrechamente los destinos de ambos. Así, por ejemplo, la *dishdasha* de los hombres y el pañuelo que llevan en la cabeza cubren tantas partes del cuerpo como la vestimenta tradicional de las mujeres y son igualmente significativos en términos políticos. Cabe aquí recordar que los hombres de Bahrein, cuando la isla se unió al cccg en 1981, abandonaron la ropa occidental a favor de la *dishdasha* que portaban sus contrapartes saudís. Tampoco los problemas de los jóvenes estaban aislados del resto de la sociedad: las jóvenes a menudo tenían que posponer el matrimonio por falta de parejas adecuadas y las familias tenían que ver por sus hijos hasta bien entrados en la adultez. En efecto, la incapacidad para hallar marido es un tema prioritario entre las jóvenes saudís cuya vida como estudiantes universitarias y jóvenes profesionales se retrata en *Girls of Riyadh*.<sup>13</sup>

Tercero, el descontento con el *nizam* del Golfo era un indicio de la inconformidad más profunda que experimentaba el resto del mundo árabe en el siglo XXI. Ya desde 2002 el *Arab Human Development Report* reveló algo que muchos árabes sabían desde años atrás: sus naciones estaban socialmente subdesarrolladas y eran incapaces de satisfacer las necesidades sociales o económicas de sus poblaciones.<sup>14</sup> Durante décadas, miles de árabes con educación habían dejado sus países o aceptado salarios inferiores al costo de la vida. Mientras que ciertas acciones de Al-Qaeda inspiraban a algunos árabes a abrazar el extremismo religioso como vía para conseguir un cambio político, otros buscaban canalizar las inconformidades por medio de la tecnología o el arte. En Egipto, una generación de activistas por

<sup>13</sup> Foley, *Arab Gulf States*, p. 188; Sean Foley, "Down in the Depths on the Ninetieth Floor: The Gulf Arab States in the Modern Era", *Middle East Institute New Delhi Occasional Paper*, núm. 25, 10 de enero de 2011, p. 7.

<sup>14</sup> Asef Bayat, "Transforming the Arab World: The *Arab Human Development Report* and the Politics of Change", *Development and Change*, vol. 36, núm. 6, pp. 1225-1237.

Internet abiertamente impugnó en línea al gobierno del presidente Mubarak, mientras que los poetas se rebelaban contra el orden y las “costumbres arraigadas –lingüísticas, métricas, formales o sociales” en la escritura.<sup>15</sup> Por su parte, en Túnez, la gente no tomaba en serio a los blogueros *a menos que él o ella hubieran sido censurados por el gobierno tunecino*.<sup>16</sup>

Este espíritu de “resistencia” al orden prevaleciente también aparece en las canciones de Maher Zain, un ingeniero aeronáutico libanés criado en Suiza y formado en el mundo musical de Nueva York. Su primer álbum, *Thank You Allah*, tuvo un sorprendente éxito comercial en el mundo árabe el año anterior al inicio del levantamiento tunecino. En la portada del álbum, Zain lleva unos jeans, un saco negro y una elegante capa, apropiados para un concierto de *rhythm and blues*, pero aparece sentado en callada oración. Esa combinación es emblemática del mensaje central del álbum, cantado casi totalmente en inglés: la fe en el islam, en Dios y en la dignidad de la persona es la respuesta a los dilemas que enfrentan los musulmanes modernos, por la ocupación de los territorios palestinos, la opresión política, el materialismo, el uso de drogas y la islamofobia occidental. Pero esa fe no está fundada en una renuncia total a Occidente. En una de las canciones del álbum, “Despertar”, los árabes del Golfo parecen incluso ser el centro de atención, de quienes dice han sido bendecidos con riqueza y han logrado grandes éxitos, pero han perdido su religión y sus principios. El coro de la canción llama a los individuos a reformarse a sí mismos y a no culpar a otros de sus propias debilidades, sobre todo al Occidente. El coro entonces pregunta si Alá estará satisfecho.<sup>17</sup>

Otra canción (y video) sorprendente del álbum es “Palestina será libre”, que presenta tanto imágenes en caricatura como a Zain cantando en un paisaje urbano apocalíptico, arrasado por la violencia árabe-israelí. En la escena final del video, una joven colegial sostiene una piedra frente a un tanque israelita. La imagen quiere evocar el enfrentamiento entre David y Goliat o entre el poderío y lo correcto, pero también tiene un significado preciso para muchos árabes del Golfo y otros: es un recordatorio de una fotografía de los años ochenta en la que una niña palestina sostiene una roca sobre la cabeza para arrojarla a un tanque israelí amenazante e implícitamente pone su fe en Dios de que su voluntad personal será más fuerte

<sup>15</sup> Muhammad Enani, “Introduction”, en Muhammad Metwali (comp.), *Angry Voices: An Anthology of the Off-Beat New Egyptian Poets*, trad. de Muhammad Enani, Fayetteville, University of Arkansas Press, 2003, p. xi.

<sup>16</sup> Ismail Dabarra, “Virtual Protests in Tunisia against Web Censorship”, en <http://www.rnw.nl/international-justice/article/virtual-protests-tunisia-against-web-censorship>

<sup>17</sup> Sean Foley, “Being Pious in the Heart of Modernity”, *The New Straits Times Newspaper* (Malasia), 26 de agosto de 2011, p. 16.

que el poderío del tanque israelita. Su fe se ve recompensada: a medida que ella avanza, el tanque retrocede.<sup>18</sup>

Pocos meses después del estreno de la versión en video de “Inshah Allah”, millones de árabes desde el Atlántico hasta el Golfo Pérsico sintieron la confianza suficiente para confrontar a sus gobiernos y a los tanques. En Bahréin, donde Zain dio un concierto en el verano de 2010, las manifestaciones chiitas mezclaron el modelo de los manifestantes egipcios que habían visto en la televisión satelital y en Internet con el modelo que habían utilizado recientemente los expatriados para obtener mejores condiciones de trabajo: manifestaciones masivas que captarían la atención (y el apoyo) de los medios, gobiernos e instituciones internacionales. También querían usar métodos de resistencia no violentos y la organización mediante las redes sociales. Las mujeres, con y sin velo, eran a menudo las que estaban a la cabeza: Jaleela al-Salman (vicepresidenta de la Sociedad de Maestros de Bahréin) y Rula al-Safer (presidenta de la Sociedad de Enfermeras de Bahréin) fueron líderes intelectuales y públicos clave de las protestas bahreiníes.<sup>19</sup>

La decisión chiita de adoptar esta estrategia y el papel que desempeñaron las mujeres apuntan a tres de mis argumentos centrales: primero, no se puede entender la política del Golfo si no se comprende el peso que ha tenido la tecnología; segundo, las acciones de los pueblos no árabes son cruciales para comprender la política del Golfo; tercero, las mujeres fueron fundamentales para la política de los Estados del Golfo.

Esto, por cierto, no quiere decir que el video de Maher Zain fuera *la causa* de las manifestaciones; sólo sugiero que ese trabajo expresó claramente un sentimiento muy generalizado de descontento y que su comprensión de ese descontento fue un elemento que contribuyó a su popularidad.

A lo largo del mes de febrero de 2011, los activistas chiitas tomaron la Plaza de la Perla en Manama como su “Plaza Tahrir” y lograron congregarse a cerca de 300 000 personas, cifra que resulta notable para una isla cuya población total es de menos de un millón de habitantes. De manera muy similar a los expatriados, los chiitas de Bahréin recurrieron a las manifestaciones masivas para plantear demandas que antes se habían considerado imposibles: exigían la creación de una monarquía constitucional, la expulsión de

<sup>18</sup> Más sobre este tema se encuentra en Sean Foley, “Maher Zain’s Hip but Pious Soundtrack to the Arab Spring”, *The Atlantic*, 10 de agosto de 2011, <http://www.theatlantic.com/entertainment/archive/2011/08/maher-zains-hip-but-pious-soundtrack-to-the-arab-spring/243191/>

<sup>19</sup> Niam Griffith, “Activists Who Tended Bahraini Protesters Released on Bail”, *The Irish Times*, 24 de agosto de 2011, en <http://www.irishtimes.com/newspaper/ireland/2011/0824/1224302894379.html>

los trabajadores extranjeros, así como oportunidades económicas y sociales que correspondieran a su posición como el grupo religioso más grande de la isla. Aunque los protestantes mantenían vínculos con los chiitas de otras partes del Medio Oriente, los bahreinís destacaban que su movimiento era nativo y no dirigido por fuerzas extranjeras.<sup>20</sup>

El intento del gobierno de Bahréin de desalojar la Plaza de la Perla por la fuerza, el 18 de febrero de 2011, mostró por televisión alarmantes imágenes de policías golpeando a civiles pacíficos y desarmados, iguales a las que se vieran pocos años atrás, durante la represión de los trabajadores expatriados. También suscitó las mismas críticas internacionales. Al no ser capaces de controlar a los manifestantes, las fuerzas de seguridad se retiraron de Manama el 19 de febrero de 2011 y les cedieron la Plaza de la Perla. Todo parecía indicar que los chiitas estaban a punto de ganar concesiones masivas por parte de la monarquía sunita que reinaba en Bahréin. Tal como lo hiciera la pequeña niña de “Palestina será libre”, habían hecho uso de la no violencia y la determinación individual para enfrentar al avasallador poder militar.<sup>21</sup>

Para las monarquías del CCG los eventos ocurridos en la Plaza de la Perla representaban una pesadilla estratégica, tan mala o peor que la invasión de Iraq a Kuwait en 1990. No sólo ponía seriamente en riesgo la viabilidad futura de una monarquía del CCG, lo que implícitamente amenazaba a todas las monarquías del Consejo, sino que el éxito de los chiitas bahreinís podría envalentonar a sus enemigos externos (Irán, Iraq y el Hezbolá), así como a poblaciones dentro del CCG que tenían añejos resentimientos. Sin duda, la población más importante de entre estas últimas eran los chiitas de la provincia oriental de Arabia Saudita, adyacente a Bahréin y conectada a la isla por medio de un puente elevado. Pese a los anuncios que hiciera Riad de un gran paquete de ayuda y severas advertencias contra las manifestaciones, los chiitas saudís no dejaron de expresar sus inconformidades y algunas prominentes voces sauditas propagaron las demandas que exigían una reforma. Se planeó que el 11 de marzo de 2011 tuviera lugar en el Reino el “día de la ira”, inspirado en los que se habían organizado en otros Estados árabes, y el evento se difundió por Facebook. Aunque el día pasó sin mayores incidentes, el gobierno del Reino sabía que muy probablemente habría más conflictos.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Michael Slackman y Nadimi Audi, “Protestors in Bahrain Demand More Changes”, *The New York Times*, 26 de febrero de 2011, p. A9.

<sup>21</sup> “Bahrain Unrest: Army Withdraws From Capital Manama”, 19 de febrero de 2011, *BBC News Online*, en <http://www.bbc.co.uk/news/mobile/world-middle-east-12513305>

<sup>22</sup> Eman al-Nafjan, “Saudi Arabia’s Day of Little Rage”, *The Guardian* (Reino Unido), 12 de marzo de 2011 en <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2011/mar/12/saudi-protests>

El gobierno de Omán no tuvo tanta suerte. Manifestaciones multitudinarias, similares a las de Bahréin, ocurrieron en Omán y el sultán Qaboos parecía incapaz de aplacar la furia creciente contra los funcionarios corruptos. En un periodo de diez días, Qaboos removió a quince ministros de sus puestos, incluido el responsable de la seguridad. Para empeorar las cosas las agencias calificadoras internacionales redujeron el nivel crediticio del sultanato y grupos de estudiantes británicos exigieron que sus universidades retiraran las cuantiosas donaciones que se habían otorgado recientemente a Omán hasta que éste se hiciera una democracia. Hubo también protestas en Kuwait, donde los activistas políticos y los árabes apátridas demandaban más derechos. En los Emiratos Árabes Unidos, un grupo de académicos emitió un documento en el que exigían elecciones plenamente democráticas en la federación.<sup>23</sup>

Otro factor que complicó la situación de los gobiernos del CCG fueron los trabajadores expatriados. Esto se había convertido ya en un asunto político en Bahréin, al subirse a YouTube un perturbador video que mostraba a un chiita golpeando a trabajadores migrantes indios en la isla. Si esos incidentes proliferaban y los expatriados se veían obligados a salir del CCG rápidamente, ello podría desatar una enorme crisis humanitaria en la región.

Ante esa situación, los Estados del CCG regresaron a la estrategia que tanto les había servido en el pasado: gastar todo el dinero posible y aprovechar su posición internacional para ganarse el apoyo de Washington y de las capitales asiáticas y europeas. Los gobiernos del CCG elevaron los salarios, prometieron aplicar miles de millones de dólares para ayudar a sus pueblos y ofrecieron un plan de rescate financiero para Bahréin y para Omán. También modificaron radicalmente su política exterior y dijeron querer colaborar con Occidente.

Cabe aquí señalar que durante gran parte del primer periodo de la Primavera árabe, las naciones occidentales y del Golfo tenían posturas opuestas en torno a temas regionales que eran cruciales en 2011 y que comprendían desde los acontecimientos en Túnez y Egipto y el conflicto árabe-israelí, hasta el asunto de Bahréin. El momento más álgido ocurrió el 29 de enero de 2011, cuando el rey Abdullah advirtió al presidente Obama que Arabia Saudita sustituiría la ayuda anual que Estados Unidos enviaba a Egipto si Washington decidía dejar de otorgarla en represalia por las duras medidas que se habían tomado contra los manifestantes en la Plaza Tahrir.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Sean Foley, "Will the Gulf Monarchs Keep Their Thrones?", *Enduring America*, 11 de marzo de 2011, en <http://www.enduringamerica.com/home/2011/3/11/middle-east-snap-shot-will-the-gulfs-monarchs-keep-their-thro.html>

<sup>24</sup> "Back off Hosni Mubarak, Saudi King Abdullah Warns Barack Obama", *The Australian*, 11 de febrero de 2011, en <http://www.theaustralian.com.au/news/world/back-off-hosni-mubarak-saudi-king-abdullah-warns-barack-obama/story-e6frg6so-1226003947985>

Pero en un *quid pro quo* aparente (o indirecto) con los gobiernos occidentales, los Estados del CCG en conjunto, así como los de la Liga Árabe y de la Organización para la Cooperación Islámica brindaron un apoyo diplomático crucial a los líderes occidentales que querían la aprobación de las resoluciones 1970 y 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU, por la que se crearía una zona de exclusión aérea para proteger a los civiles en Libia.<sup>25</sup> (Por su parte, Arabia Saudita y otros Estados del Golfo habían tenido relaciones muy difíciles con Libia durante años y, según se decía, Gaddafi había intentado asesinar al rey saudita Abdullah en 2010.)<sup>26</sup> Apelando a las dos resoluciones del Consejo de Seguridad, los dirigentes occidentales movilizaron el apoyo internacional a favor de los rebeldes libios y bombardearon las instalaciones del gobierno y de las fuerzas militares. En agosto de 2011, los rebeldes se habían apoderado de Trípoli y habían logrado ser reconocidos como gobierno legítimo de Libia.<sup>27</sup>

A cambio, los gobiernos occidentales al parecer aceptaron la intervención militar del CCG en Bahrein, sede de la Quinta Flota Naval estadounidense. Dicha intervención fue conducida por Arabia Saudita e inició el 15 de marzo, a pocas horas de que la Liga Árabe se pronunciara por la implementación de una resolución que pedía a la ONU autorizar una zona de exclusión aérea en el país norafricano. Mientras que el gobierno bahreiní ofrecía un Diálogo Nacional y creaba una Comisión Investigadora, en cooperación con las agencias de Naciones Unidas,<sup>28</sup> miles de ciudadanos bahreiníes de todas las edades eran arrestados, despedidos de sus empleos, expulsados de las escuelas o arrestados por largos periodos.<sup>29</sup>

<sup>25</sup> "GCC Urges UN to Protect Libyan Civilians, Backs No-Fly", *RTTNews Global Financial Newswire*, 7 de marzo de 2011, en <http://www.rttnews.com/Content/MarketSensitiveNews.aspx?Id=1570066&SimRec=1&Node=>

<sup>26</sup> Scott Malcomson, "Insults and War", *The Sixth Floor: Eavesdropping On the New York Times Magazine* (blog), [http://6thfloor.blogs.nytimes.com/2011/03/18/insults-and-war/?scp=1&sq=gcc%20libya&st=cse;\"Gaddafi Trades Insults with Saudi Prince\"](http://6thfloor.blogs.nytimes.com/2011/03/18/insults-and-war/?scp=1&sq=gcc%20libya&st=cse;\), *BreakingNews.ie*, 3 de marzo de 2003, en [http://www.breakingnews.ie/archives/2003/0303/world/snaumheykf/;\"Rebel soldiers Fight Back \(with everything they've got\) as pro-Gaddafi Forces Advance on Strategic Oil Port of Ras Lanuf\"](http://www.breakingnews.ie/archives/2003/0303/world/snaumheykf/;\), *The Daily Mail* (Reino Unido), 8 de marzo de 2011, <http://www.dailymail.co.uk/news/article-1363780/Libya-US-ask-Saudi-Arabia-supply-weapons-rebels-bid-oust-Gaddafi.html#ixzz1Xhwj59iS>

<sup>27</sup> Thomas Erdbrink, "For Libyan Rebels, Conquest of Gaddafi's Compound Is a Moment to Savor", *The Washington Post*, 24 de agosto de 2011, en [http://www.washingtonpost.com/world/middle-east/for-libyan-rebels-a-moment-to-celebrate/2011/08/23/g1QABkhvZJ\\_story.html](http://www.washingtonpost.com/world/middle-east/for-libyan-rebels-a-moment-to-celebrate/2011/08/23/g1QABkhvZJ_story.html), y Shashank Joshi, "Viewpoint: No Easy Endgame in Libya", *BBC News Africa*, 21 de agosto de 2011, <http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-14606443>

<sup>28</sup> Andrew Hammond, "Bahrain Reform Proposals Fail to Win Over Opposition", *Reuters*, 22 de julio de 2011, en <http://www.alarabiya.net/articles/2011/07/28/159830.html>

<sup>29</sup> Brian Murphy, "Bahrain Job Purges Linger as Protest Flashpoint", *The Associated Press*,

En un simbólico acto de fuerza, el gobierno de Bahréin desalojó la Plaza de la Perla.<sup>30</sup> Por su parte, los funcionarios occidentales llamaban a ambas partes del conflicto en Bahréin a cooperar, pero nunca brindaron a la oposición el apoyo militar o la legitimidad política que habían dado a los rebeldes libios. Tampoco el rey Hamad bin Isa al-Khalifa de Bahréin sufrió el escrutinio judicial internacional que sí había enfrentado Gadafi.<sup>31</sup>

La intervención militar logró frenar las manifestaciones, pero a un precio muy alto: se había derramado sangre, la reputación del Reino (y del CCG) estaba manchada y las tensiones públicas se habían elevado a un punto crítico en la isla y, en general, en el Golfo. Los miembros del bloque chiíta más grande del Parlamento bahreiní, Al-Wefaq, renunciaron como protesta y se negaron a participar en las elecciones programadas para el 24 de septiembre de 2011.<sup>32</sup> Asimismo, los líderes más altos de Irán e Iraq, entre ellos el gran ayatola Sistani, quien tiene muchos seguidores en Bahréin, condenaron las duras medidas.<sup>33</sup> En el plano internacional, los hechos ocurridos en Bahréin paralizaron a la Liga Árabe, así como a la Organización de Países Productores de Petróleo, en la que Bagdad y Terán habían colaborado para echar por tierra el plan de Riad de elevar la producción mundial de petróleo, en abril de 2011.<sup>34</sup> En Estados Unidos, el poderoso sindicato AFL-CIO pidió al gobierno de Obama que anulara el acuerdo de libre comercio con Bahréin y obtuvo un compromiso por parte del Departamento del Trabajo estadounidense de que investigaría las denuncias de que los chiítas bahreinís estaban siendo ilegalmente despedidos.<sup>35</sup>

Aún más ominoso para Bahréin y sus aliados del CCG fue el hecho de que los chiítas bahreinís respondieran al anuncio del toque de queda, en junio, con nuevas protestas y enfrentamientos violentos con las fuerzas de

8 de septiembre de 2011, en [http://hosted.ap.org/dynamic/stories/M/ML\\_BAHRAIN\\_THE\\_PURGED?SITE=WIMAR&SECTION=HOME&TEMPLATE=DEFAULT](http://hosted.ap.org/dynamic/stories/M/ML_BAHRAIN_THE_PURGED?SITE=WIMAR&SECTION=HOME&TEMPLATE=DEFAULT)

<sup>30</sup> Martín Chulov, "Bahrain Destroys Pearl Roundabout", *The Guardian* (Reino Unido), 18 de marzo de 2011, en <http://www.guardian.co.uk/world/2011/mar/18/bahrain-destroys-pearl-roundabout>

<sup>31</sup> Véase, por ejemplo, el discurso del presidente Obama de mayo de 2011 sobre los acontecimientos de la Primavera árabe, en Christi Parson, "Obama Sees 'Moment of Opportunity' in Middle East", *Los Angeles Times*, 19 de mayo de 2011, en <http://www.latimes.com/news/politics/la-pn-obama-mideast-speech-20110519,0,2936550.story>

<sup>32</sup> "83 Candidates to Run in 40 Seats Shunned by Shiites", *The Daily Star* (Libano), 26 de agosto de 2011, p. 10.

<sup>33</sup> Sean Foley, "Global Insider: Iraq-GCC Relations", *World Politics Review*, abril de 2011, en <http://www.worldpoliticsreview.com/trend-lines/8669/global-insider-iraq-gcc-relations>

<sup>34</sup> *Loc. cit.*

<sup>35</sup> Mark Drajem, "Labor-Rights Complaint against Bahrain to Be Reviewed by U.S. Government", *Bloomberg*, 17 de junio de 2011, en <http://www.bloomberg.com/news/2011-06-17/labor-rights-complaint-against-bahrain-to-be-reviewed-by-u-s-government.html>

seguridad. Ninguna de las medidas tomadas por el gobierno para combatir la rebelión (intervención militar, drásticas medidas de seguridad, el Diálogo Nacional, el Comité de Investigación independiente o las propuestas para fortalecer a la Cámara Baja en el Parlamento de Bahréin) logró extinguir la voluntad de los chiitas bahreinís de remover a la monarquía sunita.

Pero, a pesar de lo graves que fueran las tensiones en torno a Bahréin y con el Occidente, había muchos indicios de que la posición nacional y regional de las monarquías del CCG se había fortalecido en el transcurso de la Primavera árabe. En Omán, la decisión del sultán Qaboos de despedir a los funcionarios más altos y de dotar de poder legislativo y regulatorio al antes inerte parlamento aplacó las protestas lo suficiente para permitir que la policía desalojara el equivalente omaní de la Plaza Tahrir. La posición de Qaboos como jefe de Estado en ningún momento había sido seriamente cuestionada. La exigencia de cambiar el *nizam* en Omán no involucraba al sultán ni tampoco las demandas de cambio en Kuwait, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos cuestionaban la postura de ninguna de las monarquías.<sup>36</sup>

Incluso en Arabia Saudita, que padecía muchos de los problemas que vivían Egipto y otros Estados árabes, y que enfrentaba los ataques terroristas de Al-Qaeda, la monarquía seguía siendo fuerte. Algunos estudiosos y periodistas occidentales llegaron a la conclusión de que el programa de gasto de Riad y el apoyo continuo de las élites religiosas eran los que habían mantenido la estabilidad. Esa opinión se basa en la idea que durante décadas han tenido los politólogos de Estados Unidos y Europa de que la monarquía saudita carecía de la legitimidad de las democracias y que, ante la falta de recursos petroleros, se colapsaría como le ocurrió a Irán en 1979 y a otras monarquías árabes en el pasado.<sup>37</sup>

Si bien no hay duda de que el gasto gubernamental y el apoyo religioso resolvieron algunas inconformidades sociales, otra explicación igualmente importante del poco descontento político es el hecho de que los sauditas no siguieran los pasos de otros árabes en el uso de Internet para organizar la oposición a su gobierno, ya fuera externa o internamente. Las demandas de cambio en Arabia Saudita no provenían de los jóvenes con aspiraciones políticas, sino, en gran medida, de los empresarios y líderes culturales. Un buen ejemplo es el de Mahmoud Sabbah, un prominente joven bloguero, quien declaró al *Washington Post* que “no queremos una revolución”, sino

<sup>36</sup> Sara Hamdan, “Oman Offers Some Lessons to a Region Embroiled in Protest”, *The New York Times*, 6 de abril de 2011, en <http://www.nytimes.com/2011/04/07/world/middleeast/07iht-m07-oman.html?pagewanted=all>

<sup>37</sup> Un ejemplo excelente y reciente de este tipo de pensamiento se encuentra en Neil Mac Farquhar, “In Saudi Arabia, Royal Funds Buy Peace for Now”, *The New York Times*, 8 de junio de 2011, p. A1.

que aspiraban a que la gente pusiera su firma en las quejas, que disminuyera la vigilancia oficial sobre los ciudadanos del Reino y se evitara el surgimiento de un nuevo macartismo en Arabia Saudita.<sup>38</sup> El único asunto en el cual los sauditas usaron Facebook, Twitter y otras tecnologías similares para promover un cambio sociocultural (y ganarse el apoyo internacional) fue en el de los derechos de la mujer, por lo general para que se adoptaran medidas que los dirigentes saudís ya habían prometido en el pasado.<sup>39</sup>

Ahora bien, estos movimientos no sólo muestran el surgimiento del poder de las mujeres sauditas, sino que también refrendan tácitamente al *nizam* del Reino y a sus líderes políticos, pues nunca se cuestionó la legitimidad del Estado saudita ni tampoco fue un asunto político la avanzada edad de los dirigentes nacionales, que sí era un tema de debate en otros Estados árabes. Aquí de nuevo, Osama bin Laden y la generación de activistas políticos islámicos que alcanzaron la mayoría de edad en la década de 1990 fueron pioneros en el uso del Internet, la televisión satelital y otras tecnologías con propósitos políticos. Ellos buscaban obtener apoyo saudita y extranjero para derrocar al régimen, en lo que tuvieron cierto grado de éxito. En cambio, en 2011 ningún llamado de ese tipo tuvo eco. Notablemente, los acontecimientos trascendentes ocurridos en el mundo árabe en 2011 sugieren que la monarquía saudita fue capaz de fortalecer su ya formidable posición de legitimidad política durante un periodo de veinte años, al tiempo que enfrentaba la colosal oposición tanto dentro como fuera del país por parte de Al-Qaeda.

Igualmente importante es el hecho de que los dirigentes del Golfo hallaran nuevas oportunidades en los asuntos exteriores del mundo árabe y en aprovechar su renovada cooperación con Occidente. Los líderes del ccc ofrecieron públicamente a Jordania y Marruecos ser miembros de la organización.<sup>40</sup> Por su parte, Qatar asumió un papel diplomático más público en los sucesos de Libia que Estados Unidos o que cualquier otra gran potencia, excepto Francia y Gran Bretaña. Organizó cumbres muy importantes en

<sup>38</sup> Janine Zacharia, "Signs of Dissent Becoming More Visible among Youth in Saudi Arabia", *The Washington Post*, 10 de marzo de 2011, en [http://www.washingtonpost.com/world/signs-of-dissent-becoming-more-visible-among-youth-in-saudi-arabia/2011/03/08/AB5p2DQ\\_story\\_1.html](http://www.washingtonpost.com/world/signs-of-dissent-becoming-more-visible-among-youth-in-saudi-arabia/2011/03/08/AB5p2DQ_story_1.html) Otra visión interesante respecto de Arabia Saudita, que reconoce que ha sido estable a lo largo de 2011 pero supone problemas en el largo plazo, es la de Anthony Cordesman, "Saudi Stability in a Time of Change", *Saudi-US Relations Information Service*, 22 de abril de 2011, en <http://www.susris.com/about/authors-experts-interviews/anthony-h-cordesman/>

<sup>39</sup> Neil Mac Farquhar, "Saudis Arrest Woman Leading Right-to-Drive Campaign", *The New York Times*, 23 de mayo de 2011, p. A4.

<sup>40</sup> Sara Hamdan, "Gulf Council Reaches Out to Morocco and Jordan", *The New York Times*, 25 de mayo de 2011, en [http://www.nytimes.com/2011/05/26/world/middleeast/26iht-M26-GCC.html?sq=gcc offers membership to qatar and jordan&st=cse&scp=1&pagewanted=all](http://www.nytimes.com/2011/05/26/world/middleeast/26iht-M26-GCC.html?sq=gcc%20offers%20membership%20to%20qatar%20and%20jordan&st=cse&scp=1&pagewanted=all)

torno a Libia y ofreció una ayuda generosa a los rebeldes de Bengasi. En colaboración con Francia y Qatar, el principal grupo de oposición, el Consejo Nacional de Transición, lanzó una estación de televisión por satélite que competiría con la estación estatal libia, compró armas y vendió millones de dólares en petróleo libio a los mercados petroleros mundiales.<sup>41</sup>

Qatar y otros Estados del Golfo estuvieron igualmente activos en Yemen, en donde jugaron un papel muy importante en las negociaciones entre el gobierno y la oposición, y coordinaron las iniciativas diplomáticas de manera estrecha con Washington.<sup>42</sup> Los Estados del CCG también coordinaron su postura con Washington tocante a las manifestaciones en Siria, sobre las cuales el presidente Obama y el rey Abdullah emitieron un comunicado el 13 de agosto de 2011.<sup>43</sup> Dada la seguridad acorazada y los lazos políticos entre Damasco y Terán, las manifestaciones sirias (y la contundente reacción del gobierno sirio a ellas) ofrecieron a los líderes del CCG un sólido argumento para rechazar todas las quejas iraníes e iraquíes con respecto a las excesivas medidas de seguridad en Bahréin. Para septiembre de 2011 la situación en Siria llegó a ser un motivo de preocupación tan grande para Terán que el presidente iraní Mahmud Ahmadineyad pidió al gobierno sirio que dejara de atacar a los manifestantes y que iniciara reformas democráticas, lo que constituyó un dramático revés para Teherán.<sup>44</sup> Asimismo, fue importante que los líderes del Golfo supieran que Irán y su socio árabe estaban ahora sustancialmente debilitados, dado que ya no contarían con el apoyo sirio.

Por último, Qatar se benefició, cuando menos indirectamente, del papel que jugó la televisora Al-Jazeera, con sede en Doha, durante la Primavera árabe. Sus reporteros y productores tenían un dominio del árabe y el inglés muy superior a las cadenas occidentales, la mayoría de las cuales seguía requiriendo de traductores. Uno de los acontecimientos más decisivos de la revolución tunecina, el video de la autoinmolación de un joven vendedor de frutas, Tarek Muhammad Bouazizi, tal vez no habría salido tan pronto a la luz si no hubiera sido descubierto en Facebook por un equipo

<sup>41</sup> Clifford Krauss, "For Qatar, Libyan Intervention May Be a Turning Point", *The New York Times*, 3 de abril de 2011, p. A9.

<sup>42</sup> "Protests in Yemen as Diplomats Wait on Saleh", *al-Jazeera English*, 22 de mayo de 2011, en <http://english.aljazeera.net/news/middleeast/2011/05/20115229120985917.html>

<sup>43</sup> Los funcionarios del Golfo pidieron a Damasco que "detuviera la máquina asesina": "Gulf States Condemn Syria 'Killing Machine'", en <http://english.aljazeera.net/news/middleeast/2011/09/2011911192321627917.html>, y "Assad Defies US as Crackdown Continues", *The Telegraph* (Reino Unido), 13 de agosto de 2011, en <http://www.telegraph.co.uk/news/world-news/middleeast/syria/8700104/Assad-defies-US-as-crackdown-continues.html>

<sup>44</sup> Neil Mac Farquhar, "In Shift, Iran's President Calls for End to Syrian Crackdown", *The New York Times*, 8 de septiembre de 2011, p. A6.

de reporteros de la televisora Mubasahr de Al-Jazeera. Ellos comprendieron que ese acto de autoinmolación expresaba la desesperanza y desesperación de millones de árabes. Al-Jazeera destacó la historia mucho antes de que fuera tomada en cuenta por otras agencias internacionales de noticias y contribuyó efectivamente a inflamar la revolución.<sup>45</sup>

Los reporteros de la cadena siguieron haciendo un periodismo innovador y políticamente influyente en otros Estados árabes en los que había protestas. Aunque su actividad los hacía blanco de agresiones y ataques frecuentes por las fuerzas de seguridad estatales, los corresponsales y productores de la cadena también se ganaron el respeto generalizado en Estados Unidos y el elogio de la secretaria de Estado, Hilary Clinton, lo que representó un avance notable para una cadena cuyo periodismo había sido acremente criticado durante años por los funcionarios estadounidenses. El objetivo que se ha fijado la cadena durante mucho tiempo de que su canal en idioma inglés tenga acceso al enorme y lucrativo mercado estadounidense parece ahora más posible que nunca.<sup>46</sup>

## CONCLUSIÓN

Pese a estos éxitos, el dilema más fuerte que enfrentan los árabes del Golfo sigue siendo cómo responder adecuadamente a esa demanda esencial de muchos de los manifestantes del Golfo (y árabes): “*al-sha'b yurid isqat al-nizam*” (“el pueblo quiere derrocar al sistema”). Si bien no hay mucha presión para que ocurra una revolución en la mayoría de los Estados del Golfo o con respecto al cuestionamiento de la legitimidad internacional o interna, sigue presente una expectativa generalizada en el sentido de que habrán de hacerse cambios económicos, culturales y políticos al *nizam*. Y esa expectativa no hará sino aumentar en la medida en que otras sociedades árabes del norte de África hasta el sur de Arabia consoliden sus logros democráticos y sus nuevos Estados.

Es importante notar que la palabra “sistema” no se refiere a un régimen o incluso a un grupo de líderes. Expresa, más bien, los órdenes del poder en una sociedad. Para responder a esa demanda los monarcas de los Estados del Golfo no tienen necesariamente que dimitir como lo hicieron los presidentes

<sup>45</sup> Kareem Fahim, “Slap to a Man’s Pride Set off Tumult in Tunisia”, *The New York Times*, 21 de enero de 2011, p. A1.

<sup>46</sup> Toby Harnden, “The ‘Arab Spring’ Uprisings of 2011 Are Being Hailed in Washington as the ‘Al-Jazeera Moment’”, *The Telegraph* (Reino Unido), 9 de abril de 2011, en <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/northamerica/usa/8439736/The-Arab-Spring-uprisings-of-2011-are-being-hailed-in-Washington-as-the-Al-Jazeera-moment.html>

de Egipto, Libia, Túnez y Yemen. Sin embargo, estos gobernantes enfrentarán un desafío político mayor que aquellos a los que tuvieron que hacer frente Mubarak y otros: ¿cómo preservar su autoridad al mismo tiempo que responden a la demanda de sus pueblos de remover a las instituciones e individuos que han mantenido a los monarcas en el poder durante años? No será sencillo, pero hay esperanza en el régimen del Golfo ahora más amenazado: Bahreín.

Los Estados del Golfo durante mucho tiempo han sido desconocidos como Estados, de tal suerte que el columnista Thomas Friedman, de *The New York Times*, los llamó recientemente “tribus con banderas”. Pero debemos recordar que las banderas son símbolos poderosos de los gobiernos del Medio Oriente y que millones de libios expresaron su descontento con el régimen del coronel Gadafi abandonando su bandera verde y sustituyéndola por la roja, negra y verde que enarbolaba el gobierno al que él derrocó 41 años atrás. En cambio, los manifestantes de la oposición chiita en Bahreín adoptaron la misma bandera roja y blanca que utiliza la monarquía sunita, aunque al mismo tiempo exigen reformas fundamentales con respecto a la forma como opera la monarquía. El compromiso de los bahreiníes de usar la misma bandera augura un buen futuro incluso para la monarquía aparentemente más amenazada de la región.

Durante décadas, la región del Medio Oriente (y el Golfo, en particular) ha sido conocida por sus desórdenes políticos. Pero, en el futuro, esta región podría tal vez caracterizarse por un “nuevo” desorden que, esperamos, sea democrático y que, en palabras de Michel Foucault, en *El orden de las cosas*, sea un lugar en donde “un gran número de órdenes posibles brillen cada uno por separado”.<sup>47</sup>

Traducción de LORENA MURILLO S.

## BIBLIOGRAFÍA

*Angry Voices: An Anthology of the Off-Beat New Egyptian Poets*, trad. de Enani, Muhammad y compilado por Muhammad Metwali, Fayetteville, University of Arkansas Press, 2003.

Bayat, Asef, “Transforming the Arab World: The *Arab Human Development Report* and the Politics of Change”, *Development and Change*, vol. 36, núm. 6, pp. 1225-1237.

Beblawi, Hazem y Giacomo Luciani (eds.), *The Rentier State*, Nueva York, Routledge, 1987.

<sup>47</sup> Michel Foucault, *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*, Nueva York y Londres, Routledge Press, 2002, p. xix.

- Chaudhry, Kiren, *The Price of Wealth: Economies and Institutions in the Middle East*, Ithaca, Cornell University Press, 1997.
- Clark, Arthur P., Muhammad A Tahlawi, William Facey y Thomas A. Pledge, *A Land Transformed-The Arabian Peninsula, Saudi Arabia, and Aramco*, Dhahran, Saudi Arabian Oil Company; Houston, Aramco Services, 2006.
- Cordesman, Anthony, "Saudi Stability in a Time of Change", *Saudi-US Relations Information Service*, 22 de abril de 2011, en <http://www.susris.com/about/authors-experts-interviews/anthony-h-cordesman/>
- Crystal, Jill, *Oil and Politics in the Gulf: Rulers and Merchants in Qatar*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Davidson, Christopher, *Dubai: The Vulnerability of Success*, Nueva York, Columbia University Press, 2008.
- , *The United Arab Emirates: A Study in Survival*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2005.
- DeLong-Bas, Natana, *Wahhabi Islam: From Revival and Reform to Global Islam*, Oxford, Oxford University Press, 2004.
- Foley, Sean, *Arab Gulf States: Beyond Oil and Islam*, Boulder, Lynne Rienner Press, 2010.
- , "Down in the Depths on the Ninetieth Floor: The Gulf Arab States in the Modern Era", *Middle East Institute New Delhi Occasional Paper*, núm. 25, 10 de enero de 2011.
- , "Will the Gulf Monarchs Keep Their Thrones?", *Enduring America*, 11 de marzo de 2011, en <http://www.enduringamerica.com/home/2011/3/11/middle-east-snapshot-will-the-gulfs-monarchs-keep-their-thro.html>
- , "Global Insider: Iraq-gcc Relations", *World Politics Review*, abril de 2011, en <http://www.worldpoliticsreview.com/trend-lines/8669/global-insider-iraq-gcc-relations>
- , "Maher Zain's Hip but Pious Soundtrack to the Arab Spring", *The Atlantic*, 10 de agosto de 2011 (<http://www.theatlantic.com/entertainment/archive/2011/08/maher-zains-hip-but-pious-soundtrack-to-the-arab-spring/243191/>)
- , "Being Pious in the Heart of Modernity", *The New Straits Times Newspaper* (Malasia), 26 de agosto de 2011.
- , "The Arab Awakening and the New Disorders of Hope", *Middle East Institute New Delhi Occasional Paper*, núm. 27, 3 de octubre de 2011.
- , "Maher Zain, Technological Change, and Southeast Asia's Role in the Modernization of the Muslim world", *Focus On Essay: Oxford University Press Islamic Studies Online*, noviembre de 2011.
- Foucault, Michel, *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*, Nueva York y Londres, Routledge Press, 2002.
- Gause, Gregory, *Oil Monarchies: Domestic and Security Challenges in the Arab Gulf States*, Nueva York, Council on Foreign Relations, 1994.
- , *The International Relations of the Persian Gulf*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

- Herb, Michal, *All in the Family: Absolutism, Revolution, and Democracy in the Middle Eastern Monarchies*, Albany, State University of New York Press, 1999.
- Legrenzi, Matteo, *The Gulf Cooperation Council: Diplomacy, Security and Economy in a Changing Region*, Londres, I. B. Tauris, 2008.
- Ménoret, Pascal, *The Saudi Enigma*, trad. de Patrick Camiller, Londres, Zed Books, 2005.
- Nordenson, Jon, "The Internet as a Public Sphere: A Case from Kuwait", documento presentado en el Annual Meeting of the Middle East Studies Association (MESA), Boston, noviembre de 2009.
- Tétreault, Mary Ann, *Stories of Democracy: Politics and Society in Contemporary Kuwait*, Nueva York, Columbia University Press, 2000.
- Thomas, Amos, *Imaginations and Borderless Television: Media, Culture, and Politics across Asia*, Nueva York, Sage, 2005.
- Vitalis, Robert, *America's Kingdom: Mythmaking on the Saudi Oil Frontier*, Stanford, Stanford University Press, 2007.
- Weiner, Myron, "International Migration and Development: Indians in the Persian Gulf", *Population and Development Review*, vol. 8, núm. 1, marzo de 1982, pp. 1-36.